



Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin American. Editores Sara Castro-Klarén and John Charles Chasteen. Baltimore: John Hopkins, 2003. ISBN 0-8018-7853-7, 252 páginas.

¿Cómo se imaginaron las naciones de América Latina en el siglo pasado? ¿De qué manera esas creaciones imaginarias sobre la nación fueron concretadas en el proceso fundacional de los diferentes países? Y además, ¿Qué medios, estrategias y canales se utilizaron para difundir las ideas de nación? Estos interrogantes guían los temas tratados en los diversos ensayos que forman parte de *Beyond Imagined Communities*. La génesis de esta compilación tuvo lugar durante una conferencia organizada por el Centro Woodrow Wilson, cuyo objetivo consistió en examinar críticamente las afirmaciones presentadas por Benedict Anderson en su ya ampliamente citado libro, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Como lo explica con claridad John Chasteen en la introducción, si bien el libro de Anderson ha gozado de una gran difusión entre estudiosos de historia y literatura latinoamericana, algunas de sus premisas son debatibles, especialmente las que conciernen a Latinoamérica. Chasteen señala que la afirmación de Anderson sobre la existencia de una idea de nación, anterior a las guerras de la independencia, no se basa en documentos y se encuentra en contradicción con los hechos históricos.

Para Anderson, la idea de nación fue posible gracias a dos factores: en primer lugar, la circulación de periódicos y otros escritos que contribuyeron a formar una “comunidad de lectores” y, en segundo, a los diferentes destinos de los burócratas coloniales durante su gestión administrativa. Respecto al papel que la prensa jugó en la formación y difusión de sentimientos nacionales, los autores de los trabajos recogidos en *Beyond Imagined Communities*, señalan el rol fundamental de lo escrito en la formación de las naciones, pero advierten que la prensa no fue el factor fundamental en la definición de una territorialidad específica o de un sentimiento de pertenencia a una determinada nación como lo proponía Anderson.

El propósito de estos artículos consiste, entonces, en analizar aspectos de la construcción de las naciones en Latinoamérica que han sido mencionados ya sea brevemente o sin la suficiente evidencia en el texto de Anderson. Chasteen expresa, que la creación de la nación fue posible gracias a determinados textos –novelas, poemas, cartas, etc – cuyo estudio corresponde a críticos literarios. Sin embargo, en tanto esos textos pertenecen a una temporalidad definida, el contexto en el cual surgieron, constituye el área de estudio de historiadores. De esta manera, los ensayistas, tratando de superar tradicionales divisiones disciplinarias, emprenden un ejercicio intelectual más amplio



para descubrir cómo se formó y difundió el concepto de nación en Latinoamérica. Por esta razón, la colección aparece planteada como un diálogo complementario entre historia y literatura con el fin de dilucidar las características que tuvo el nacionalismo decimonómico en Latinoamérica.

El ensayo de François-Xavier Guerra abre la sección de los historiadores contradiciendo de manera contundente la opinión de Anderson sobre el papel de la prensa en la etapa previa a los movimientos independentistas. Guerra destaca en cambio la centralidad de rituales, imágenes, sermones religiosos y ceremonias civiles y eclesiásticas como rituales fundacionales de identidades en la sociedad colonial. Sin embargo, Guerra reconoce que una vez instaladas las primeras juntas, todas crearon gacetas como forma no sólo de captar simpatizantes a la causa independentista sino también de informar a la sociedad sobre la evolución de los eventos revolucionarios. El segundo capítulo, a cargo de Tulio Halperín Donghi, disputa la afirmación de Anderson sobre la contemporaneidad del surgimiento de las comunidades nacionales y el nacionalismo en Hispanoamérica. Valiéndose de un pormenorizado análisis, Halperín Donghi escudriña los eventos políticos de Argentina durante el siglo diecinueve para demostrar que la idea de nación fue anterior a la constitución de un estado nacional.

A continuación, el ensayo de Sarah Chambers se concentra en el rol de la correspondencia, lugar intermedio entre lo público y lo privado con el fin de mostrar cómo tres destacadas mujeres latinoamericanas participaron en la constitución y definición de sus respectivas naciones. Complementando este tema, el ensayo de Andrew Kirkendall está dedicado a explorar las formas mediante las cuales las elites letradas de Brasil, Argentina y Chile a través de sus privilegios, intentaron consolidar su autoridad como grupos modelos de ciudadanía para la población de las nuevas naciones, compitiendo con el poder de caudillos y la Iglesia. Kirkendall enfatiza los lazos de sociabilidad que se creaban entre los jóvenes letrados durante sus estudios universitarios.

La segunda parte de *Beyond Imagined Communities* reúne ensayos de críticos literarios. El artículo de Fernando Unzueta señala la íntima relación entre romances y la historia del presente durante mediados del siglo diecinueve. Unzueta enumera los ejes en torno a los cuales se escriben los romances históricos tales como la democratización de los personajes, la educación del público lector, la atracción de una audiencia femenina y el planteamiento de un proyecto común de vida nacional. Asimismo, recurriendo a teorías.

de recepción, investiga cómo fueron leídos los romances históricos tanto en forma privada como en lecturas públicas. Por su parte, Verdesio hace referencia a las omisiones – tanto historiográficas como literarias – en las narraciones fundacionales de Uruguay respecto a los indígenas que poblaban este país. Para Verdesio, también los primeros arqueólogos uruguayos corroboraron



la ideología estatal de negación de los indígenas en el proceso fundacional de la nación, ya que esta disciplina surgió al mismo tiempo que el estado nacional, y por lo tanto, siguió las líneas trazadas por el estado. Frente a esta negación del pasado indígena, Verdesio propone incluirlos. Lo que no queda claro es cómo llevar a cabo este proyecto sin caer en idealizaciones, sin poseer documentos materiales sobre las comunidades indígenas y sin tener un patrimonio oral al cual remitirse como objeto de estudio. En este sentido, Verdesio parece cifrar la respuesta en el trabajo de ciertos arqueólogos que desde 1986 en adelante han estado trabajando para descifrar información de sitios arqueológicos aún existentes en territorio uruguayo.

Precisamente, la preservación de una memoria arqueológica en Perú y México –evidente no sólo en las ruinas de las civilizaciones precolombinas sino también en los símbolos, rituales y ceremonias– que permitió el surgimiento de un nacionalismo étnico es el tema del artículo de Sara Castro-Klarén, quizás uno de lo más audaces de esta compilación por proponer una lectura de estos restos del pasado como sitios de memoria. Castro-Klarén usa el término “archaeospace” para referirse a un territorio con ruinas, reconocibles por su poder evocativo como lugar de la memoria en torno al cual se construyen proyectos de nación como el generado por Mariano Eduardo Rivero en Perú. Continuando la línea de “leer” lo producido en el siglo diecinueve, Beatriz González Stephan se enfoca en las creaciones materiales de las nuevas naciones desde el punto de vista de los coleccionistas. Esta perspectiva le sirve para pasar revista al afán de exhibición de los productos no sólo naturales sino también materiales –literatura, arte, ciencias–, concretados especialmente en las exposiciones universales y los catálogos. González Stephan plantea que los múltiples conocimientos exhibidos en historias nacionales y catálogos son sometidos a una mirada que los escudriña como otros objetos de consumo.

En suma, *Beyond Imagined Communities* no pretende ser un libro exhaustivo sobre el desarrollo del nacionalismo en Latinoamérica. Sí, en cambio, aspira a problematizar la relación entre el nacionalismo y diversos textos –cartas, historias nacionales, novelas y catálogos– que contribuyeron al proceso de formación de las naciones latinoamericanas durante el siglo diecinueve. Su objetivo de revisar las afirmaciones de Anderson se concreta en cada uno de los ensayos, dando solidez y coherencia al conjunto de los textos reunidos. Otro de sus logros consiste en llevar a cabo un diálogo interdisciplinario de excepcional nivel, mostrando también áreas dignas de mayor estudio. Por estas cualidades, es un libro indispensable tanto para quienes estudian la cultura latinoamericana como para aquellos que se interesan por el surgimiento del nacionalismo.

Carolina Rocha

University of Illinois-Urbana Champaign